

Valentina

ANNAQUINLOVE ANA



Capítulo 1

Prometía ser un buen día. Comenzó con el esperado café de la mañana, mientras el silencio permanecía todavía en las calles.

Ni los gritos de los niños de la vecina de arriba, ni la alarma estridente del Sr. Dants irrumpían en su momento glorioso.

Como cada día, las primeras horas de la mañana, eran para controlar los eventos de la semana. Flores por colocar, detalles que ultimar, llamadas...y un largo etcétera por hacer.

Casi era la hora de la comida, cuando Valentina recibe un mensaje de Thomas.

-Valentina, esta noche sobre las 9 pasaré por tu casa. Tengo que hablar contigo.-

¿Y ya está, sin besos, ni te quiero, ni nada? Valentina estaba algo nerviosa, con ese escueto mensaje, no sabía que planes tenía Thomas para esa noche.

Después de tanto tiempo, Valentina pensaba en ir un paso más en su relación. Llevaba tiempo pidiéndole a Thomas que fuese a vivir con ella, pero sin éxito.

Eran las 20:55 y Thomas no tardaría en llegar. Si había algo que caracterizaba a Thomas era su puntualidad.

-Mierda, que susto- Exclamó Valentina cuando sonó el timbre de abajo. - ¿sí?- preguntó por el telefonillo

- Valentina, soy Thomas...

No había terminado la frase, y Valentina estaba apretando el botón de apertura de la puerta. -Sube-

-No Valentina. Baja, no estaré mucho tiempo.- Le cortó Thomas con un tono un tanto seco.

-iAh! Está bien, ya bajo. - contestó Valentina, un poco desconcertada.

-Hola Valentina, que guapa estás- le dijo Thomas cuando la vio salir del portal.

-Gracias Thomas. ¿Qué ocurre? ¿Por qué no subes a casa?

Thomas, agachó la mirada, no sabía cómo decirle a Valentina que habían terminado. Después de 4 años de relación, lo que menos esperaba era que la dejaran.

-¿Thomas estás bien? ¿Qué ocurre? ¿Me estas preocupando?- Valentina le preguntaba sin obtener respuesta...hasta que Thomas se armó de valor....

- Valentina, no sé cómo decirte...Después de tanto tiempo... ¡Joder! - Exclamó Thomas, lo había pensado tantas veces que debía de decírselo sin problema. El problema era que no sabía cuál sería la reacción de Valentina...le iba a destrozarse el corazón.

-He de decirte que he conocido a otra persona- Le dijo Thomas prácticamente de carrerilla y con la voz entrecortada.

-¿Cómo dices? ¿Qué quieres decir Thomas? - Valentina dio un paso atrás, estaba en shock, lo que menos esperaba era que Thomas la dejara. Es cierto, que desde hacía un tiempo, su relación se había enfriado un poco, pero nunca hubiese imaginado....que había otra.

-Verás, la noche que salí con los chicos, hace un par de meses, me presentaron a Pam...

-¿Pam?. Interrumpió Valentina apretando los dientes al pronunciar el nombre y apartándose de él- ¿Quién coño es Pam? ¿Me estás dejando Thomas?- le preguntó asombrada, entre otras cosas, porque nunca la habían dejado.

-Solo quería decirte que no podemos seguir juntos, que soy feliz cuando estoy con Pam, y no puedo seguir engañándote.

- ¡Serás cabrón! ¿Seguir engañándome? Pero como tienes tanta cara. Vete, no quiero saber nada de ti. Espero que disfrutes mucho junto a tu Pam. - Valentina se dio la vuelta y dejó a Thomas hablando solo.

En un momento estaba en casa, con los ojos llenos de lágrimas, maldiciendo a todos los hombres del mundo. La rabia se apoderaba de ella en segundos.

-S.O.S- escribió Valentina.

Valentina, Rose y Kim, tenían un grupo de emergencia.

- Valentina! ¿Qué pasa? ¿S.O.S? - la primera en contestar fue Kim. Vivía siempre con el móvil en la mano, y rara era la vez que no contestaba la

primera.

-Odio a los hombres, son todos unos cabrones infieles.

-Madre mía Valentina ... ¿quedada de emergencia?

- ¡Si por favor! Os espero en casa.- A Valentina le corrían cientos de lágrimas por las mejillas. Estaba destrozada. No podía asimilar, que de pensar que le iba a proponer vivir juntos, la dejaría por otra.

En 15 minutos estaban Kim y Rose en casa de Valentina. Llegaron al patio y tocaron repetidamente el timbre.

Esta vez, no hubo respuesta, simplemente la puerta se abrió y las chicas subieron al segundo piso.

Encontraron a Valentina, con la pintura de ojos esparcida por toda la cara, la nariz roja y moqueante y unos ojos rojos como tomates.

Kim fue la primera en entrar a casa, y Valentina se lanzó a sus brazos.

-¡Hey Valentina!. Tranquila cariño.- Le dijo Kim con un tono suave y tranquilizador.

-Paaamm...sollozaba Valentina mientras seguía llorando.- La dichosa Pam y el asqueroso Thomas- siguió berreando.

-¿Pero quién es Pam?- preguntó Rose. Estaban fuera de situación, Valentina tenía que contarles lo que había pasado, porque no entendían nada.

-Pam! Es la perra por la que me ha dejado Thomas. La conoció la última vez que salió con los chicos...que es feliz...- decía en un tono sarcástico y burlón. -Me...ha...dejado...El muy cabron me ha puesto los cuernos. -¿Por qué?

Rose y Kim se miraron atónitas...no podían creer que el chico tímido y aparentemente inocente e introvertido, le pusiera los cuernos a la mujer a la que tenía idolatrada. Era imposible imaginar tal ruptura. Lo de ellos, era un amor de novela.

Las chicas se quedaron en casa de Valentina a dormir, era parte del ritual del S.O.S.

Kim se levantó, y vio a Valentina deambulando por el pequeño pasillo hacia el baño. Llevaba una melena despeinada y una bata color beige, con

pantuflas a juego.

Arrastrando los pies, como si fuese un zombie, entró en el baño, y se preparó un baño de esos que te quitan todas las penas.

- Valentina - llamó repetidas veces Rose a la puerta. Llevaba más de una hora metida en el baño y necesitaba entrar. - ¡Vamos tía! Necesito entrar! Le gritó Rose desde el pasillo.

Al abrir la puerta, salió un gran vapor con olor a menta. A Valentina le gustaba usar aceites esenciales en sus baños. - ¡Por Dios Valentina! No se cómo no te cueces con tanto calor. - Le dijo Rose riendo.

- Buenos días a ti también- le contestó Valentina dirigiéndose a la cocina.

Allí estaba Kim, preparando café. Ese con espuma que tanto les gustaba, acompañado de unas tostadas...demasiado tostadas.

-Llegará el día en que te salgan unas tostadas de vicio- Valentina intentó tener un tono gracioso.

- ¡Que graciosa! Verás el día que yo no esté, como las echarás de menos listilla. Por cierto, ¿Qué planes tienes para hoy? ¿Tienes tiempo de compras?

-No que va- le contestó desganada. - Tengo una cita con los dueños de la cadena Place, quieren organizar una gala benéfica, y que yo les asesore, y monte el cotarro. Además, quieren presentarme a su hijo Luke. - su tono de desgana por conocer a alguien, aunque fuese por trabajo, era perceptible. Pero ella era una profesional, y no iba a dejar que la situación la controlara.

- ¡En serio! - Gritó emocionada- ¿Vas a conocer a Luke Morrison? ¡Déjame ir contigo por favor!

- Pero ¿qué dices? ¿Cómo vas a venir conmigo? Anda, tranquilízate que no es para tanto. Si, es guapo. Si, muy atractivo. Si, tiene mucho dinero...Pero no puedes venir a esta cita. Quizás en la siguiente. -Le dio una palmada en el culo a Kim mientras se levantaba de la silla enfurruñada.

- Anda vístete, te acerco al centro comercial. Me pilla de camino.

Valentina, era todo elegancia. Su manía a la hora de vestir, era nunca mezclar más de 2 colores en el mismo look.

Para esta ocasión, eligió un traje de chaqueta y pantalón de color negro. Como complemento, unos zapatos rojos, su maletín. Su maquillaje era

sencillo, pero sus labios, siempre era lo que más resaltaba. El color rojo pasión, siempre era el elegido para cualquier look, y las sombras de ojos, siempre claras, excepto ciertas ocasiones. Su pelo estaba recogido en una larga coleta que le llegaba hasta la cintura.

Y no podía faltar su perfume. Ese que, aún con los ojos cerrados, podías advertir su presencia.

Capítulo 2

ACCIDENTE

Bajaron al garaje, donde Valentina tenía su joya. Era el coche que siempre había querido, y que después de mucho esfuerzo, consiguió.

- ¡Vaya icada vez que lo veo me enamoro más. – dijo Kim acariciando suavemente el capó del coche.

-Anda sube- le dijo Valentina riendo. –Eres muy exagerada. Aunque, si, tienes razón, es para enamorarse.

En ese momento, Valentina recordó el motivo por el que Kim y Rose estaban en su casa, y la entereza con la que había empezado el día, se esfumó por un momento.

-¡Ey! No, no, no. Cambia esa cara de inmediato. –le dijo Kim al ver que sus ojos se empezaban a cubrir de lágrimas. - Recuerda que hoy es un día importante. Vamos, sé la Valentina que no se rompe. La que no permite que nada le haga daño.

-Pero...-

-No, nada de peros. Este imbécil te ha hecho daño, pero le falta mucho para romperte. Anoche le lloraste, pero hasta ahí. A partir de ahora, le vas a enseñar lo que se ha perdido, y que no va a recuperar. No se merece más tus lágrimas.

- Mi preciosa Kim. Muchas gracias, sabes que eres un pilar fundamental en mi vida, ¿verdad? - le dijo Valentina mientras acariciaba el rostro perfecto y moreno de Kim. - No sé qué haría sin vosotras.

-Ni nosotras sin ti- le respondió Kim, con los ojos humedecidos, apunto de llorar. –Está bien, vamos o no llegarás a la reunión.

Kim rodeó el coche, y se subió en el asiento del copiloto, después de dejar los maletines y unas bolsas en los asientos traseros.

-Kim, ¿sabes que el coche tiene maletero verdad? - le preguntó Valentina, antes de sentarse, con tono un poco sarcástico. Cuidaba mucho su joyita, y no le gustaba dar lugar a que se pudiese estropear, incluso pudiendo comprar tres coches más como ese.

-Siii, pesada. Lo tendré en cuenta la próxima vez. Anda sube ya.

Valentina puso los ojos en blanco. Quería mucho a Kim, pero cuando era tan descuidada la ponía nerviosa.

-Vale, pues vamos a la reunión. – Aquello sorprendió a Kim. Trabajaban juntas, pero a las reuniones solía ir siempre Valentina sola. - ¿Te parece bien? ¿Quieres acompañarme a conocer al Sr. Morrison? - le preguntó con una sonrisa picarona.

- ¿De verdad? - Kim dio un chillido, que se pudo escuchar incluso dos casas más al lado.

-Pues claro que es verdad, al fin y al cabo, eres mi ayudante, deberías estar conmigo. –Le contestó sonriendo y mostrando sus increíbles dientes blancos y perfectos.

Salieron del garaje. El día estaba muy gris, pronto empezaría a llover.

Al llegar al centro de la ciudad, a pocas calles antes del Hotel Place, Valentina y Kim esperaban a que el semáforo se pusiera en verde, cuando de repente notaron un golpe en la parte trasera del coche.

-Joder, ¡no puede ser! - gritó Valentina a la vez que se desabrochaba el cinturón y bajaba del coche. –Quédate aquí dentro- le ordenó a Kim- ahora vuelvo.

Se dirigió a la parte trasera de su preciado coche, y se echó las manos a la cabeza.

Se dispuso a ir hacia el coche que las había embestido, cuando la puerta del conductor se abrió.

- ¡Por el amor de Dios! ¿No te han enseñado que cuando conduces se mira hacia delante? ¿Qué narices hacías? ¡Mira mi coche!

- Perdona, ¿estás bien? - le preguntó el joven mientras salía del coche. Se acercó a ella, y antes de que llegase a poner su mano en el hombro, Valentina dio un paso hacia atrás.

Estaba tan ofuscada, que no se dio cuenta de que su coche, apenas tenía un arañazo.

-Mira, no tengo tiempo de ponerme a hacer papeles contigo, así que te doy mi tarjeta y en otro momento lo arreglamos. Tengo una reunión muy importante.

Sacó de su maletín un pequeño monedero, y de él una tarjeta.

-Aquí tienes mi número, mi correo y la dirección de mi oficina. - le indicó Valentina- Espero que te pongas en contacto conmigo pronto.

-Descuida, lo haré. - contestó mientras asentía con la cabeza y le daba él su tarjeta. No pensaba en el pequeño accidente que acababa de ocurrir, si no en la oportunidad de ver a aquella mujer, que le atrajo desde ese mismo instante.

El joven le tendió la mano, y Valentina, como la profesional que era se la estrechó, se dio la vuelta y entró en el coche de nuevo, dándole la tarjeta a Kim.

-Toma, guárdala-

-Valentina...- Kim intentaba hablar, pero no podía.

-Valentina...- intentó de nuevo.

-¡Qué! ¿Qué pasa? - le preguntó desconcertada al ver la cara de Kim.

-Joder Valentina, ¿has visto quien es el que te ha dado el golpe?
-Consiguió decirle por fin.

-Pues no, no lo he visto. Un chulo. El típico nuevo riquito. Pero vamos, que ese no se va a olvidar de mí, ese...-

-Valentina, ¡calla! - interrumpió- Ese del que estás hablando, es el tipo al que vamos a conocer ahora, el Sr. Morrison. ¡Madre mía Valentina! ¡Madre mía!

-No me preocupa. Tranquila Kim. Vamos a hablar con los Sres. Morrison, no con él- Su tono era tajante, como si nada le importase. Pero se podía llegar a notar, como sus nervios afloraban cada vez más. Organizando esa gala benéfica, podían ganar muchos nuevos clientes. Por no decir, que con lo que ella les iba a cobrar por sus servicios, se llevaría una suculenta cifra.

El semáforo se puso en verde por cuarta vez, y Valentina continuó hacia el hotel.

La mañana había comenzado un poco intensa...pero no había hecho nada más que empezar.

Capítulo 3

REUNIDOS

El hotel estaba situado en el centro de la ciudad. Una avenida muy grande pasaba justo por delante. Era la zona más lujosa. Unos grandes y viejos árboles decoraban la avenida, y justo en frente, donde la gente solía acudir a hacer deporte, picnics, excursiones de colegio...

El flamante y rascado coche de Valentina, llegó justo a la entrada principal del hotel, donde un aparcacoches las esperaba.

Era un muchacho, de unos veinticinco años. Alto, moreno y vestido de negro. Se acercó a la puerta del conductor, y la abrió para que Valentina pudiese salir.

-Buenos días señora- le dijo el joven, haciendo una pequeña inclinación con la cabeza.

-Buenos días- contestó Valentina con una ligera sonrisa.

Una vez abrió la puerta de Valentina, se acercó a la puerta del acompañante. Su intención era la misma que con Valentina, pero a Kim no le iban esos rollos de señoritos.

-Gracias puedo yo solita- le dijo Kim al joven, haciéndole un pequeño guiño.

Una vez, listas para entrar al glamuroso hotel, se quedaron mirando una a la otra. Valentina, estaba más que acostumbrada a esa clase de reuniones. Gente importante, algunos muy buenas personas y otros que se creen los reyes del mundo, pero Kim, siempre estaba en la oficina encargándose de que todo estuviese como Valentina pedía.

-Vamos Kim, ya es la hora y no quiero llegar tarde.

Nunca habían tenido la oportunidad de estar en ese hotel. Valentina conocía a los señores Morrison de otros eventos en los que habían coincidido, pero ninguno en ese hotel, ni para ellos.

Era precioso. Su fachada de color blanco, estaba impecable. Contaba con 500 habitaciones, las cuales iban actualizando conforme la tecnología avanzaba.

Al entrar, lo primero que encontraron fue el amplio vestíbulo, una recepción simple y ordenada, desde donde María, la jefa de recepción se

dirigió hacia ellas.

-Buenos días, mi nombre es María. – les dijo mientras les estrechaba la mano. Sin duda, María sabía cómo dirigirse a la gente. - El Sr. y la Sra. Morrison me pidieron que las acompañara al despacho. Por favor, síganme. – continuó diciendo mientras se hacía a un lado, y con una mano les indicaba la dirección hacia el ascensor.

El lujo se podía ver por cualquier parte. Lámparas colgantes de cristales, sillones de piel blancos junto a una gran fuente de tres alturas.

De camino al ascensor, pasaron por un pequeño camino, adornado en ambos lados por unos árboles de metal, cuyas ramas tenían unas luces que alumbraban tenuemente al pasar.

Llegaron a ascensor, donde unos segundos después, una puerta dorada, a juego con el resto de la decoración, se abría.

María les indicó que pasaran al interior del ascensor y una vez dentro, introdujo una llave que las llevaría al ático del hotel, donde se encontraba el despacho del Sr. Morrison. María también se encargaba de que el personal del servicio pudiese acceder. Nadie que no tuviese esa llave podía acceder a esa planta, y por la seguridad que había, no muchos la tendrían.

-Valentina, ¿te has fijado en los seguridades que tiene esta gente? Estoy flipando.

-La familia Morrison tienen mucho dinero y mucho poder. Imagino que lo harán por tranquilidad seguramente. Anda vamos, nos esperan.

Valentina estaba acostumbrada, a que la gente con la que trataba tuviese esa clase de seguridad. No había nada raro. No al menos de momento.

El ascensor paró suavemente, y se abrieron las puertas. A lo lejos, una gran puerta de color negro era custodiada por dos hombres. Por su tamaño, estarían cerca de los dos metros de altura acompañados de unos cuantos kilos de puro músculo. Vestían de traje negro, y con porte totalmente serio.

Esos hombres conocían perfectamente a María. Uno de ellos asintió levemente cuando la vio.

María tocó brevemente la puerta, y al otro lado

-Señor Morrison, la señorita Valentina está aquí- anunció María después de tocar brevemente y abrir ligeramente la puerta.

-Sí, sí, hazla pasar por favor- contestó el Sr. Morrison al otro lado.

María abrió la puerta para que pudieran pasar, y pese a que estaba acostumbrada a ver lujo en muchas de sus reuniones, aquel despacho la sorprendió. Todo era de un blanco impoluto. Los apliques y accesorios eran de plata. Y alguna que otra pintura colgaba de sus paredes. Un gran escritorio presidía la estancia, y justo al lado una mesa pequeña donde los señores Morrison tomaban un té.

-Bienvenidas- dijeron a la vez los señores Morrison.

-Buenos días, - le dijo mientras Valentina mientras extendía su mano- ella es Kim, mi ayudante - prosiguió señalándola a la vez que la presentaba.

- ¿Os apetece una taza de té? -les preguntó la señora Morrison mientras le hacía una pequeña insinuación con la cabeza a María para que les sirviera una taza.

- Si me encantaría Señora Morrison- contestó Valentina.

- ¿Y tú, querida? - preguntó dirigiéndose a Kim.

-Si, por supuesto, muchas gracias- respondió mientras observaba aquella majestuosa habitación.

Se dirigieron a la mesa del señor Morrison. Una mesa acorde a aquel sitio. Era robusta, pero a la vez elegante, de color blanco. Una lámpara de cristales adornaba aquél escritorio, junto a un ordenador portátil y un teléfono. María, que había entrado con ellas, se les acercó y les sirvió un riquísimo té.

-Bien Valentina, como sabes cada año organizamos un evento con fines benéficos, y me gustaría que en esta ocasión te encargases tú de todo. Tengo muy buenas referencias tuyas, y muchos amigos me recomendaron que contactase contigo. Las altas esferas de la ciudad, y de otros países estarán en el evento y...- el señor Morrison no pudo continuar hablando. La puerta del despacho se abrió sin preaviso. Entró un chico alto, moreno, y muy guapo. Su constitución era delgada, pero bajo la camisa blanca que llevaba puesta, se podía ver como sus bíceps parecían pedir ser liberados. Su piel era como si hubiese estado bronceándose durante mucho tiempo. Tenía un porte chulesco, y una manera de andar como si todo el mundo viviese para él. Sus ojos eran negros y profundos, parecían guardar muchos secretos.

Kim se giró, y al ver a aquel chico, agarró a Valentina bruscamente de la mano.

-Valentina...- intentó hablar, pero los nervios se apoderaron de ella y no fue capaz de terminar la frase.

- Buenos días- dijo mientras daba un beso al señor, y otro más tierno a la señora.

-Buenos días- prosiguió acercándose a ellas. - Soy Luke. Luke Morrison- tendió su mano para estrechar la de Valentina.

Valentina se levantó en el mismo momento en que él puso sus ojos sobre ella. Mientras se adentraba en el despacho, ella esperaba de pie.

¡Joder! Es él, pensó. Un revoloteo apareció de repente en su estómago, pero ella estaba decidida a ser la profesional que era y se acercó un poco hacia Luke.

-Buenos días Señor Morrison- contestó Valentina mientras estrechaba su mano. Lo que no imaginaba, era que aquel chulo, besaría su mano mientras la estrechaba. Eso acaloró a Valentina y la hizo sonrojarse- Es un placer conocerle.

-Bueno, realmente creo que ya nos conocemos- le respondió con una de las sonrisas más bonitas y perfectas que había visto, dejando paralizada a Valentina. - ¿no es así señorita ...?

- García, Valentina García- contestó de manera cortante mientras soltaba rápidamente su mano.

Seguidamente, Luke se dirigió hacia Kim, aunque a ésta, únicamente le estrechó la mano.

- ¿Cómo es que os conocéis? – preguntó sorprendido el señor Morrison.

-Verás papá-intentaba explicarle, mientras se sentaba sobre la esquina de la mesa cerca de Valentina- nos conocemos porque hemos tenido un pequeño accidente de camino aquí. ¿No es así señorita García? - le preguntó mientras una sonrisa picarona se dibujaba en su cara.

- ¡Por Dios! ¿Pero estáis bien? Señorita García, ¿está usted bien? –el señor Morrison, desprendía autentica preocupación sobre todo por Valentina- Seguro que estabas haciendo el imbécil mirando el dichoso teléfono...o a saber que mirabas.

-No se preocupe señor Morrison, estoy bien, y creo que su hijo también- interrumpió el lamento del señor Morrison, mientras los nervios se iban

incrementando, al ver que Luke, no le quitaba la vista de encima- ¿No es así Señor Morrison? - preguntó mientras dirigía su mirada a Luke.

-Por supuesto, estamos bien, y está todo solucionado para que le arreglen el pequeño golpe a la señorita García. No te preocupes papá, son pequeños accidentes, no hay nada que lamentar, aunque igual si hay algo que agradecer.

-Está bien, si lo tenéis todo solucionado, continuemos con la reunión- comentó el señor Morrison mientras se acomodaba de nuevo en su sillón- Dígame señorita García, ¿puedo contar con su experiencia y profesionalidad para este gran evento? Sería un honor poder contar con usted.

-Por supuesto señor Morrison, déjelo en, mis manos, solo necesito que me conteste a algunas preguntas para poder hacerme una pequeña idea de lo que les gustaría que preparase.

- ¡Sí desde luego! Aunque pensándolo mejor, en eso mi mujer podrá ayudarte más. ¿No crees querida? -preguntó mientras besaba la mano de su esposa.

-Claro cariño- respondió- Acompañadme queridas, os mostrare el hotel y mientras podrás preguntarme lo que necesites, ¿te parece bien?

La señora Morrison era muy agradable. Desprendía una elegancia acorde a su clase social. Quien la conocía, podía sentirse acogido a su lado.

-Por supuesto, será un placer.

Valentina se dirigió hacia el señor Morrison y su perfecto hijo para despedirse.

-Señores, nos marchamos, - dijo Valentina mientras extendía su mano para estrechar la del señor Morrison- No se arrepentirá señor. Nos vemos pronto.

Valentina se giró para despedirse de Luke. Tenía las manos metidas en el pantalón, y muy sutilmente sacó una de ellas para coger la de Valentina.

-De nuevo, ha sido un placer Señorita García-le decía mientras besaba su mano otra vez- espero volver a verla muy pronto.

Valentina notó como un rubor recorría sus mejillas, y un intenso calor se extendía en su entrepierna. Su corazón latía con fuerza, y su respiración

estaba agitada.

-Sí, nos veremos pronto- respondió como pudo Valentina mientras esperaba a que aquel jugoso beso en su mano acabase.

Luke se acercó a su oído, y susurrándole le dijo- espero que una de las veces que te vea, sea desnuda para mí- y también besó su mejilla.

Valentina no sabía que decir. Su novio, bueno, ex novio, nunca había tenido esa actitud ni con una botella de vino encima.

Se dirigió hacia la puerta, apunto de tropezarse con la preciosa alfombra gris que decoraba el suelo, y salió junto a Kim y la señora Morrison.